

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Quando el fenómeno psicosomático no interroga.

Venere, Emilce.

Cita:

Venere, Emilce (2007). *Quando el fenómeno psicosomático no interroga*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/576>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/auM>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CUANDO EL FENÓMENO PSICOSOMÁTICO NO INTERROGA

Venere, Emilce
UBACyT. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Partiendo del giro de 1920 realizado por Freud, giro que abrió la posibilidad de interrogarnos acerca de aquellos fenómenos más allá del Principio de Placer, y a la luz de un inconsciente no-reprimido, ubicaremos las coordenadas desde las cuales es posible pensar el fenómeno psicossomático. También dónde éste interroga tanto el devenir de un sujeto, como la teoría y la clínica de nuestro tiempo.

Palabras clave

Inconsciente no-reprimido Fenómeno psicossomático

ABSTRACT

WHEN THE PSYCHOSOMATIC PHENOMENON INTERROGATES US

Starting off from Freud's 1920 turn, turn that opened the possibility of interrogating us about those phenomena beyond the Principle of Pleasure, and to the light of a non repressed unconscious, the coordinates from which it is possible to think the psychosomatic phenomenon will be located. Also, where this turn interrogates the happening of a subject, and the theory and the clinic of our time.

Key words

Unrepressed unconscious Psychosomatic phenomenon

En el curso de la investigación desarrollada nos preguntábamos sobre aquellos fenómenos que se despliegan más allá de lo que la comprensión de los procesos bajo principio de placer-displacer nos permite dilucidar. Procesos, que como sabemos, encuentran sus bases de intelección a partir del giro freudiano de 1920. Dos líneas traccionaron el pensamiento en esta búsqueda: la interrogación por el concepto de acontecimiento y su estatuto en psicoanálisis; y la investigación alrededor del fenómeno psicossomático. Estas líneas, aparentemente desconectadas entre sí, encuentran un punto de entroncamiento a partir de la conceptualización de los fenómenos de ruptura. Nos referimos con ellos a procesos que, irrumpiendo en el aparato más allá de principio de placer, como un "fuera de medida", se ubican por fuera del discurso (aunque no del lenguaje) y del fantasma. Otro punto de entroncamiento está en la INTRODUCCION realizada por Freud de la noción de una libido no ligada que, atravesando la barrera antiestímulo, irrumpe en el marco de una experiencia de desvalimiento y sin apronte angustiado. Esto es, sin que el sujeto pueda anticipar, dando lugar a una experiencia que puede devenir traumática. Por último, la exigencia de una libido-resto, que Freud conceptualiza en la 29ª Conferencia, y que reafirma la importancia de las primeras experiencias sexuales del niño y que "entrañan otras formas de retorno en el análisis: *marcas* (Eindruck) dolorosas de angustia, de prohibición, de desengaño y de castigo que, por tal causa, se denominan traumáticas y sitúan lo que no puede ser ligado..." (1) Desde la lógica del acontecimiento ubicamos conceptualmente la posibilidad de pensar estas nociones en correlación lógica con lo no-presentado para Badiou, bajo cierta ley de estructura, pero susceptible de irrumpir interpellando su régimen. Encontrábamos también afinidad conceptual entre esta idea y la de la existencia de un inconsciente no-reconocido, por tanto no-todo reprimido, de cara a la posibilidad de pensar un cambio subjetivo más allá del principio de placer. En el presente trabajo nos proponemos interrogarnos acerca de si es posible aplicar estas categorías a la conceptualización del fenómeno psicossomático.

Para esto es preciso establecer cierta especificidad del campo donde el fenómeno psicossomático se despliega e interroga los anclajes conceptuales. Sabemos que el fenómeno psicossomático irrumpe en el campo del cuerpo bajo la experiencia de lo extraño e interpellando las nociones de representación, en tanto surge más allá de la palabra y la significación, tal como la pensamos en la conversión histérica, por ejemplo.

Retomemos las innovaciones teóricas que introdujo Freud en torno al yo a partir del Yo y el Ello, en relación al acercamiento a la noción de un lcc no-todo reprimido. En el capítulo II, interrogando el nacimiento del yo y su diferenciación con el ello, introduce el cuerpo. El cuerpo propio, aparece como un factor distinto al del influjo del sistema P. En tanto puede producir sensaciones tanto internas como externas, el cuerpo se diferencia del sistema

P. pero al hacerlo, modifica las coordenadas desde las que éste organiza un adentro y un afuera. Y el yo, como entidad corporal, no se define como una superficie sino como proyección de una superficie. En este proceso surge el dolor como la llave que abre al registro del cuerpo como propio inaugurando el borde desde donde se organizará el yo más allá de los límites del espacio euclidiano. Pero a su vez, desde el dolor, el

cuerpo será vivido por el yo como un objeto ajeno. Con esta paradoja, y por intermediación del dolor, se inicia una nueva perspectiva: al tiempo que la manera en que se adquiere noción de los órganos a través de enfermedades dolorosas es arquetípica de la manera en que se adviene al registro del cuerpo propio, éste es, al mismo tiempo y por lo mismo, vivido como un objeto ajeno. Y es en ese límite del dolor que el yo-cuerpo abandona el espacio euclidiano; la superficie que el yo proyecta es otra superficie, y en esa ajenidad del cuerpo del dolor hay lugar para el goce. "El yo-cuerpo, un yo extraño, ocupa el lugar de ese objeto que Freud no terminó de construir y sostiene, objetando lo universal, ese tercer lcc no-todo reprimido."(2) ¿Hay lugar para un cuerpo real, en correlación lógica con un basamento real para el yo?

En El Problema económico del masoquismo la pregunta constitutiva del yo: ¿qué objeto soy (para el Otro)? que ya Freud esbozara en INTRODUCCION al Narcisismo, da un nuevo giro. A partir de él es posible pensar un yo que no sólo encuentra su base en ese erigirse como una de las respuestas a esa pregunta fundante. Hay lugar para pensar en una libido irreductible que no es trasladada a los objetos sino que permanece en el ser propio. Se trataría de un resto autoerótico que permanece como residuo, y que indica la existencia de una prima de placer, que anticipa la noción lacaniana de un plus de gozar, bajo la forma de un masoquismo erógeno. (3)

Es en Moisés... donde establecerá uno de los últimos fundamentos para pensar una base de constitución del yo más allá del principio de placer. Es decir, para pensar un yo y sus vasallajes por fuera de la homeostasis. Bajo la noción de rasgos de carácter, reingresa lo traumático, y la marca como *eindruck*, en relación a acontecimientos impresionantes. Estos, en tanto imposibles de ser ligados, quedarían en el psiquismo como impresiones -cicatrices, que, recuperados por identificación, estarían en la base de una alteración constitutiva del yo. Freud va a puntualizar que el avance en esta conceptualización rebasa el análisis de las neurosis por la vía del análisis del carácter. Habría desde aquí un factor de estabilización en la base constitutiva del yo que no estaría respondiendo a la inercia de la homeostasis, del *Lust*. Desde aquí es posible pensar otro interjuego entre el yo y el cuerpo, de cara a lo real. Es posible preguntarnos si, en tanto no ligadas, la libido-resto y estas marcas-cicatrices busquen un camino de inscripción psíquica en el cuerpo, en ese borde donde es registrado por el yo como propio, y, al mismo tiempo ajeno. También cuáles serían sus condiciones de emergencia y las condiciones de posibilidad de su clínica.

Consideramos insoslayable la INTRODUCCION de los aportes de Lacan en relación a la conceptualización del yo para luego pensarlas en su relación con el cuerpo y al fenómeno psicodinámico específicamente.

En la interrogación por el Ser en su relación con el je, Lacan va a encontrar el punto de partida teórico para pensar la cuestión de la alienación. Poniéndolo en correlación lógica con el cogito cartesiano, propone un juego de doble negación para pensar la cuestión del ser: no pienso, no soy. En el seminario de la Lógica del Fantasma, encuentra en el planteo cartesiano un evitamiento, un rechazo [1]del ser más allá de los límites que el cogito permita pensar. Y en este punto establecerá que lo rechazado en lo simbólico reaparecerá en lo real. Este rechazo del ser del hombre aparecerá redoblado en la relación al Otro, estableciendo ahí la base de la alienación. "La alienación no es que seamos captados, representados por el otro, sino que, al contrario, está fundada en el rechazo del Otro." "La alienación consiste en que nos encontremos en el lugar del Otro cómodamente". Cuestionando pero sin apartarse de la lógica cartesiana, establecerá entonces que, en relación al je, "es al no pienso hacia el cual nos hace falta ir", al tiempo que considera al je como puro y único fundamento del Ser. Y es sobre este estatuto del je, efecto lógico del cogito cartesiano, que ubicará luego el estatuto del ello: "es lo que en el discurso, en

tanto estructura lógica, es todo lo que no es je, es decir todo el resto de la estructura". Y en cuanto a ésta define: "Cuando digo estructura, estructura lógica entiéndalo así: gramatical..." Vemos que, desde esta perspectiva, el yo como je y el ello se constituyen bajo el paradigma cartesiano y como efecto lógico de la estructura del discurso de la ciencia. Sin embargo, en la misma clase establece que la lógica de la repetición es previa a la alienación en el espacio del Otro y que, pensada en la perspectiva de la cuenta N+1, es la noción del rasgo unario la que nos introduce en la intelección de esta dimensión donde Freud encuentra un nuevo fundamento para pensar la subjetividad, más allá del Principio de Placer. Si el rasgo unario es el "significante no de una presencia, sino de una ausencia borrada" (L'Identification), se trata de una marca que al pasar por ese punto de borramiento, subraya la diferencia en cada repetición. Habría lugar para pensar en un real por fuera de los límites que el cogito cartesiano permitiría pensar. Esto, de la mano del concepto de rasgo unario y previo a la alienación en el campo del Otro. También Lacan planteará al final de su obra, un "más allá" de lo que el discurso de la ciencia soporta, aún como su agujero, como enigma que se recorta en el trasfondo de su propio discurso, más allá acerca de lo que la ciencia no quiere saber (Seminario 21).

Desde otra perspectiva, el derrotero de la teorización de Lacan en torno al yo y sus relaciones con el cuerpo siguió el camino de su construcción de la especificidad del objeto a. En 1966, en su artículo De nuestros antecedentes, nos dice que su teoría del yo se fundamenta en dos aspectos de la teorización freudiana: la imagen del propio cuerpo y la teoría de las identificaciones. En un primer momento de su teorización la organización del yo encontrará su base en la identificación con una imagen que, en el trasfondo de la prematuración del sujeto, anticipa una unidad en la que el sujeto se reconoce y, al mismo tiempo, se aliena, encontrando ahí la causalidad psíquica. La alienación en esta imagen ortopédica plantea una discordancia primordial entre el yo y lo que en ese momento considera como "el Ser del sujeto". Una segunda identificación fundante del narcisismo en esta época de su teorización se dará con la imagen del semejante, denominado (a), y aún no suficientemente diferenciado del objeto designado con la misma letra. Ambas identificaciones tienen la función de permitir al sujeto tramitar de alguna manera la prematuración biológica, en ese momento asimilada a la noción de hiancia, tal como lo ubicábamos más arriba, entre el ser del sujeto (prematuro) y su imagen.

Posteriormente, esta causalidad encontrará un viraje al ubicar en la identificación a un objeto (a), causa de deseo, la posición fundante del sujeto, ahora enlazada a la cadena significante y como respuesta a la pregunta ¿qué objeto soy para el Otro? El desamparo inicial se ubica ahora en relación a la presencia primitiva del deseo del Otro. Donde el sujeto se encuentra sin recursos ante el deseo del Otro, Lacan ubicará la experiencia traumática que dará origen al yo como defensa ante ese desamparo. "El sujeto se defiende del desamparo con su yo (moi)". Así, yo y fantasma serán dos de las respuestas a la pregunta por ¿Che Vuoi?. En esta época, el objeto como objeto (a) queda muy ligado a lo imaginario y el falo como objeto de deseo de la madre, y por intermediación de la metáfora paterna, se instala en tanto significación fálica, como patrón de medida de lo deseable por el Otro. El cuerpo, aún organizado desde la imagen como alienante, y en relación a lo fálico, aparece como un cuerpo "fuera de cuerpo", signado por esa común medida que el falo organiza. La acción del significante señala la hiancia entre cuerpo y goce. Y el objeto (a) desde esta perspectiva, como causa de deseo, apunta a una pérdida, se presenta como resto de esa hiancia.

Pero, en relación al factor de estabilización del yo, e interrogando su inercia, Lacan encuentra en los rasgos de carácter, al igual que Freud, el fundamento de lo real del yo, como aquello que en alguien siempre retorna. Por otro lado, el objeto a como real está ligado a ese desgarramiento fundante de la

subjetividad que ya Freud ubicara en Más allá del Principio de Placer y que supone una prima de placer, pero en calidad de pérdida. Podríamos ubicar ahí ese resto autoerótico que recogieramos del texto de El Problema económico del masoquismo. Resto no ligado, que constituía un basamento real para el yo. El objeto a conceptualizado por Lacan como plus de gozar, estará en el núcleo del yo, señalando en la clínica una resistencia del yo que no es del orden de lo imaginario. La contrapartida del objeto a así concebido es el desamparo, la soledad y la pérdida de goce, en tanto surgiría a partir de ese momento de escisión fundante, como recuperación del plus perdido en la operación. En La Tercera, conceptualizado ya el objeto a en su dimensión de real, Lacan va a establecer su relación con el goce y el cuerpo. Ahí señala: “el cuerpo ha de comprenderse al natural como desanudado a ese real que, por más que exista en él en virtud de que hace su goce, le sigue siendo opaco. Es el abismo en el que se repara menos por ser la lengua la que civiliza este goce...lo eleva a su efecto desarrollado, aquél por el cual el cuerpo goza de objetos, siendo el primero de ellos, el que escribo como a, ...del que no hay idea”. Más adelante agrega: “...en lo tocante al goce del cuerpo en tanto es goce de la vida, lo más asombroso es que ese objeto, el a, separa este goce del cuerpo del goce fálico.” Hay aquí un anudamiento, por intermediación del objeto a como plus de gozar, entre un yo y un cuerpo con bases en lo real. Encontramos aquí un giro y profundización de lo que Freud esbozara en el Yo y el Ello en la relación entre el yo y el cuerpo, por intervención del dolor. A partir de aquí es posible interrogarnos sobre la existencia de procesos que encuentran su fundamento más allá de los límites que el cogito cartesiano permite pensar. También en La Tercera Lacan afirma: “pongo mis esperanzas en el hecho de que, pasando por debajo de toda representación, tal vez logremos obtener acerca de la vida algunos datos más satisfactorios”.

La emergencia de un fenómeno psicossomático parece irrumpir interpelando el andamiaje teórico. El concepto de holofrase surge en un intento de dar cuenta de las vicisitudes del objeto a en estos fenómenos, en ese momento de separación fundante. Pero no logra agotar la particularidad de su emergencia. Tampoco la medicina ha logrado, si bien sus investigaciones se multiplican, dar cuenta de su irrupción y sus vicisitudes. Diríamos, siguiendo a Badiou, que se trataría de un múltiple que surge en la situación como un impresentable dentro de las reglas que organizan los términos de la estructura del pensamiento contemporáneo. En la experiencia de un sujeto que lo padece, irrumpe como un extraño recortándose en el cuerpo vivido como propio. Desde este punto de vista, surge repitiendo la paradoja que Freud señalara en torno a la relación del yo con el cuerpo, por intermediación del dolor. También surge como un plus, que, más allá del principio de placer, se presenta como un “sin idea”, por fuera de toda representación. Pero, a diferencia del objeto a, no aparece desenlazado del cuerpo, como leíamos en Lacan. Y, además, en la ajenidad de su aparición desvestida, paradójicamente, no suele dar lugar a la angustia, aunque sí a cierta vivencia de desamparo. Ésta tampoco estaría en relación a la pregunta acerca del deseo del Otro. En relación con lo real del síntoma, tal como Lacan lo perfila en La Tercera, parece ubicarse “en cruz para evitar que las cosas anden...en el sentido de dar cuenta de sí mismas de manera satisfactoria...al menos para el amo”. En este sentido el fenómeno psicossomático tampoco parece ofrecerse al goce del Otro como en el masoquismo, antes bien, parece interrumpir su goce. Por lo dicho, también parece escapar de la común medida del goce fálico, interrogando ese cuerpo fuera de cuerpo. Y, por supuesto, estamos lejos de poder introducir aquí la interrogación sobre la metáfora paterna. Sin embargo, la emergencia del fenómeno psicossomático se da en sujetos que no están necesariamente excluidos ni de lo imaginario en la constitución de su cuerpo y su yo, ni de la simbolización, ni de la organización deseante. Y, si bien parecen quedar suspendidas

las categorías con las que solemos pensar el devenir subjetivo, la interpelación punto a punto de cada una de ellas lo vuelve un “presentado” no representable bajo los términos y reglas establecidos. Estaremos ante una profundización de la noción de un inconsciente no reconocido. Cabe preguntarnos si la aparición de un FPS no supone la interpelación en acto sobre las condiciones de emergencia de un sujeto más allá de las categorías del Otro en las que se siente llamado a reconocerse y, recordando las palabras de Lacan, a ubicarse cómodamente. Entre lo indecible y lo indiscernible del fenómeno psicossomático, de cara a un icc no reconocido, según intentemos suturar aquello que abre interpelando nuestras categorías o aceptemos lanzarnos a ese más allá que nos interpela, diremos que estamos ante un hecho más de nuestra clínica o ante un acontecimiento que reclama nuevas reglas para pensar el devenir de un sujeto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FREUD, Sigmund: (1920) Más allá del Principio de Placer. Ed. Amorrortu
 FREUD, Sigmund: (1923) El yo y el Ello. Ed. Amorrortu
 FREUD, Sigmund: (1926) El Problema económico del masoquismo. Ed. Amorrortu
 FREUD, Sigmund: (1933) 29a Conferencia. Revisión a la teoría de los sueños. Ed. Amorrortu
 FREUD, Sigmund: (1939) Moisés y la religión monoteísta. Ed. Amorrortu
 COSENTINO Juan Carlos: (2005) El icc no todo reprimido. En El Problema económico. Ed. Imagomundi (1)(2)
 Goldemberg, Isabel: Lo real del yo En El problema económico Imagomundi (3)
 LACAN, Jacques: De nuestros antecedentes. Escritos I Ed. Siglo XXI
 LACAN, Jacques: Seminario XIV, La Lógica del Fantasma. Inédito
 LACAN, Jacques: La Tercera. Manantial
 BADIOU, Alain: El Ser y el Acontecimiento. Ed. Bordes Manantial.